

RESEÑA

Título: *YO, MARINA Y TÚ, CÁCERES (1902-1985)*

Autor: Carlos María Neila Muñoz

Edita: Concejalía de Cultura. Excmo. Ayuntamiento. Cáceres, 2024.

Tempus valet, volat, velat

Y*o, Marina y tú, Cáceres (1902-1985)* ha sido publicado por la Concejalía de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Cáceres. Su primera edición tiene por fecha abril de 2024. Se presentó en la Feria del Libro de Cáceres del mismo año, más en concreto el día 25 de abril.

¿Por qué el título? Por lo que Carlos María ha comentado, tenía claro, desde el primer momento que la protagonista absoluta de esta historia era Marina López López. El autor ha sido *un mero transmisor de información* al resto de los cacereños y de las cacereñas que la conocieron personalmente o que escucharon su nombre a lo largo del tiempo. Por lo tanto, la protagonista única e indiscutible era –y es– ¡*Doña Marina!* Y del título, cuando se lea la obra, se podrá comprobar que el libro se narra en primera persona, que Marina relata su vida, la vida de su extensa familia y la vida de Cáceres desde que nació (1902) hasta que falleció (1985).

Es necesario tener en cuenta que la obra no es un libro de ficción: ¡no! También es cierto que Neila Muñoz se ha tomado la libertad de incluir breves dosis de imaginación para unir a personas, acciones, actividades, hechos, etc. con el objetivo de dotar de sentido al texto narrado por Marina.

¿Cuál es la génesis del libro? Carlos María se remonta dos años hacia atrás en el tiempo. Él buscaba, por aquel entonces, a una mujer cacereña que hubiera fallecido y que se ajustara a una serie de criterios y parámetros que tenía en su mente para escribir y describir su intrahistoria. ¡No la encontraba! Y, un día cuenta, en casa de los padres (Julio y María del Carmen) vio un libro de imágenes de Cáceres que no sabe cómo había llegado allí y que tenía por título: “*Cáceres, 1886-1968. Imágenes para el recuerdo*” escrito y recopilado por José Antonio Ramos Rubio y allí encontró dos imágenes de una joven anónima. Él pensó: “¡Te encontré!” Pero, ¿quién era? Inmediatamente puso las dos imágenes en la cuenta personal de Facebook y rápidamente contestó Serafín Martín Nieto. Introdujo la dirección correspondiente en el GPS para buscar a Marina, que era como se llamaba. ¿Quién le ayudó en primer lugar? Santos, uno de los dos cronistas oficiales de Cáceres. Y a partir de ahí, pues hasta la presentación de la primera edición del libro.

Le he oído comentar algunas veces y así lo expresó en la presentación del libro que había sido –y es– un honor para él contar con la amistad y con la inestimable ayuda de los dos cronistas oficiales de Cáceres: Santos Benítez Floriano y Fernando Jiménez Berrocal.

Más agradecimientos desde estas páginas. Santos, facilitó las primeras imágenes de la familia López Floriano, enseguida desvió la ayuda a una persona con la que el autor mantiene una bonita y sincera amistad y que le ha abierto las puertas de su casa, de sus recuerdos, de su sinceridad, de su paciencia... ese ser humano es Beatriz.

A continuación la antropóloga Marian y África Zara con su madre, con su abuela y con su hermano. Y... la reserva espiritual multimedia fotográfica de la familia: Germán. ¡Todo un lujo!

A partir de aquí muchas personas han contribuido a que este libro no tenga un dueño, no tenga un autor, no tenga una cabeza pensante... ¡Ha sido el proyecto de Marina y de muchas amigas y amigos a lo largo de dos años! ¡Ha sido una «historia de vida», en términos de metodología etnográfica o una «ethnohistoria» hecha realidad!

Cuenta Neila Muñoz que durante estos dos últimos años ha hablado casi todos los días con Marina en las noches de insomnio entre las 4 y las 5 de la mañana. Él le contaba qué tenía pensado y ella escuchaba y contaba su vida, la vida con su familia y la vida en el Cáceres que transcurrió entre 1902 y 1985. Llegaron a un acuerdo... tenía que ser un proyecto en el que estuvieran implicadas todas aquellas personas que, de un modo u otro, hubieran estado junto a ella a lo largo del tiempo y del espacio (Cáceres). Igualmente acordaron que el libro tendría que llegar a todas aquellas personas interesadas sin coste alguno de dinero, porque “*La cultura, ni se compra, ni se vende: se divulga y se difunde*”.

Con sus datos, con sus recuerdos y con la autorización en Santos, su querido esposo, ha ido desgranado página a página este libro que comenzó con un proyecto de 200 páginas y que más tarde ha ido aumentado hasta las 350 páginas que, allá por el día 05 de abril tuvo que *meter las tijeras* para ajustarlo a lo establecido de cara a su edición e impresión.

A lo largo de estos dos años, toda la información detallada que le comentaba Marina y que obtenía de su familia, de las cajas de galletas guardadas en lo alto del armario y de sus descendientes, el autor intentaba contrastarla y ordenarla en el tiempo y en el espacio del callejero de Cáceres en el siglo XX. ¿Cómo hacía eso?. Pues demandando a su amigo el archivero municipal, Fernando Jiménez Berrocal, que con su infinita paciencia enseñara los entresijos del archivo situado en la Concejalía de Cultura del Palacio de la Isla y ayudara a buscar los documentos que necesitaba consultar allí depositados. En el libro, todos estos textos se presentan en formato de letra cursiva.

Con esta premisa Neila Muñoz ha intentado diseñar una estructura lo más accesible y atractiva posible para alejarse de la rutina de juntar palabras y palabras, frases y frases, páginas y páginas. Ha intentado hacer legible el texto y no aburrir a las personas curiosas de Marina, de su familia y de Cáceres, en el período de tiempo que transcurrió entre 1902 y 1985. Por este motivo ha intercalado en la obra doscientas treinta y cuatro imágenes, cincuenta y nueve cuadros explicativos de texto y ocho gráficos.

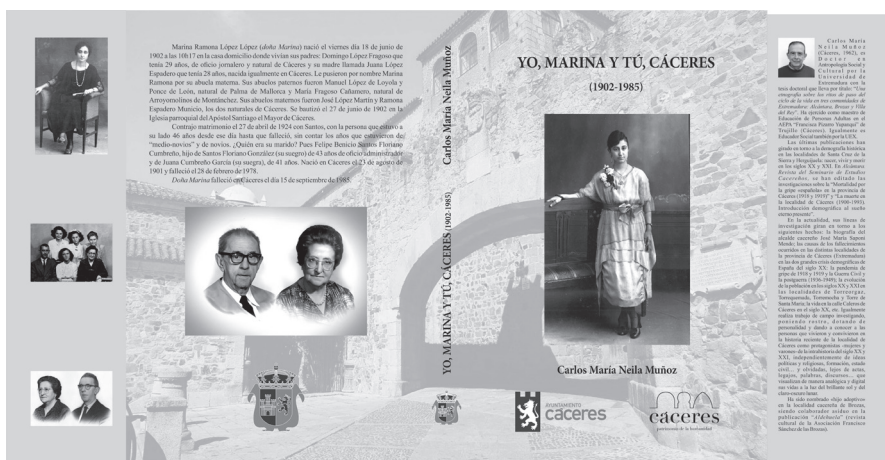
Marina, sus descendientes y el autor ha elaborado un macro-árbol genealógico con cinco generaciones y con ciento treinta y una celdas que aparecen con nombre y apellidos eso sí, desde que nació hasta que falleció la protagonista. Y así y todo, aún hay celdas en blanco de descendientes de la familia Floriano & López. Muchas personas que son cacereños y cacereñas que no aparecen en el árbol porque Marina no los conoció, en y desde su -y nuestra- querida y tradicional calle Caleros. Como dato curioso genealógico, Marina tuvo un hermano y, con ella fueron tres mujeres hermanas. Casó con Santos Floriano Cumbreño y tuvieron cuatro hijas y siete nietos.

Marina estaba muy orgullosa de su hermano Manuel López López que fue alcalde de la localidad en dos períodos de tiempo 1976 y 1977-79. Igualmente tuvo como cuñado, entre otros a Antonio Floriano Cumbreño, cronista y catedrático y cacereño de pro y a Joaquín Floriano Cumbreño, médico y uno de los dos galenos encargados de certificar la muerte de 37 personas en diciembre de 1937. Me adhiero para hacer constar la pena y la pesadumbre de la familia por el fusilamiento del maestro Ángel Barrado Tejada, cuñado y marido de su hermana Sabina López López.

Marina era -y es- una persona con un corazón grande que siempre condenó la muerte de varones y de mujeres, como los acaecidos en los dos hechos criminales que sufrió Cáceres en julio y en diciembre de 1937. El bombardeo de julio y la matanza del día de navidad de 1937.

Marina nació siendo alcalde Manuel Luciano Muro Samaniego, su primer mandatario municipal y los últimos alcaldes que conoció fueron Luis González Cascos, Manuel Domínguez Lucero y Juan Ángel Iglesias Marcelo. Entre ellos, Cáceres y sus habitantes, conocieron a treinta y cinco máximos regidores.

Al igual que los hechos políticos que vivió y conoció desde el punto de vista de una observadora privilegiada e inteligente y que son: Regencia de María Cristina de Habsburgo, Alfonso XIII, Miguel Primo de Rivera, II República, Guerra Civil (con los dirigentes municipales Plasencia Fernández, López Hidalgo, Maderal Vaquero y Villarroel Dato), Franquismo y Democracia.



En cuanto a actos religiosos, recuerda los relacionados con la Virgen de la Montaña, la primera vez que bajó a Cáceres, el 25 de abril de 1906; la coronación de la Virgen, el 12 de octubre de 1924; las bodas de plata de la Coronación, el 12 de octubre de 1949 y las bodas de oro de la Coronación, el 12 de octubre de 1974. Y el Concilio Vaticano II, de 1962 a 1965 con Juan XXIII y Pablo VI.

Marina era —y es— cristiana, católica y practicante y lo llevaba así y lo llevó así durante toda su vida. Marina era —y es— una mujer que valoraba la familia como institución y referencia vital, adelantada a su tiempo, preocupada por la educación como motor de cambio en una España convulsa con ideas disparejas que se estaba construyendo y pretendía como meta conseguir la democracia, como gobierno ideal de los ciudadanos. Una auténtica «Matriarca» en una familia extensa matrilineal y matrilocal.

De ella quiero destacar su feminismo, aunque a lo largo de su vida nadie se atreviera a denominarlo así y, cuando se lo comentaban, nunca lo confirmó ni lo denegó, con su esfuerzo para conseguir trabajar y avanzar en lo que creía, para ocupar puestos de responsabilidad en una sociedad en la que era casi imposible escindirse del papel de esposa y madre que, por ley no escrita, le tenía reservado.

Margaret Mead, antropóloga en los años 70 del pasado siglo abanderada intelectual en su tiempo, expresaba que los géneros social y biológico atribuidos a la mujer, aun pasando desapercibidos, tenían que seguir creyendo en la vida buscando siempre el futuro en forma de esperanza. Marina fue una de esas mujeres, lejos del «síndrome de la abuela esclava», que luchó por ayudar a construir un mundo y una ciudad mejor y más justa, desde los ámbitos de vivencia personal, familiar, profesional, social... y de la educación y formación de los cacereños y de las cacereñas, como motor del cambio en la vida propia y ajena.

De todos ellos, Marina fue una observadora privilegiada desde su inteligencia y desde su sagaz manera de entender la vida y los cambios que ellos conllevaban. Y, desde mi punto de vista de docente en ejercicio, fue —es— «Maestra de maestras».

Marina falleció el 15 de septiembre de 1985 después de haber votado en elecciones generales, autonómicas, locales... Fue protagonista de muchos hechos absolutamente importantes y decisivos en la vida de España. Junto con su marido Santos fue una perspicaz analista en el siglo XX.

Carlos María ha buscado el rigor en el trabajo de campo que ha realizado, caminando de la mano de Marina y de sus múltiples descendientes, ya pertenecientes tanto a la familia López como a la familia Floriano. Uniendo un 90% de no ficción con un 10% de ficción ha pretendido a narrar los ritos de paso del ciclo de la vida, las costumbres sociales, los ritos religiosos, el devenir de ideas políticas y los valores de una época y de nuestra ciudad, de mi ciudad... hasta aquí y ahora.

Para concluir, es necesario y conveniente dar las gracias a las personas que han leído “*nuestro*” libro (libro de todos los lectores) buscando errores de contenido y de continente y ofreciendo al autor alternativas, todas ellas acertadas y correctas. Desde mi conocimiento voy a expresarlo en público porque el autor dice que ha abusado de su amabilidad: Eugenio, África Zara, Fernando, Beatriz, Santos y Manolo.

Como expresa Marina y que yo transcribo en la reseña de esta publicación: “*Las palabras y las imágenes luchan contra el olvido*”.

Lean el libro, consúltenlo... es conveniente pensar que no es una novela que se tenga que leer desde la primera hasta la última página. Las 350 de que consta, se pueden re-leer a partir de cualquiera de los 9 capítulos en que se divide y estructura para conocer quién es la protagonista de esta publicación que, con la modesta presente reseña, es muy fácil de adivinar.

Dicebamus hesterna die

María Victoria Saponi Sergio

Docente. Especialista de Inglés. Educación Infantil y Primaria